
EL CENSOR,

DISCURSO CXXXIX.



Aurículas asini quis non habet?

Pers. Sat. I. v. 121.

¿Quién orejas no tiene de borrico?

Yo convengo sin repugnancia con el Autor de la Carta que voy á publicar en que no dexa de tener razon para estar abochornado. En efecto, el caso que ha dado motivo á su irritacion, y de que yo no puedo dudar ya por lo que dice, ya por otras noticias que de él tengo, pareciera increíble, si se refriese de un

H pue-

pueblo , que , aunque no tan ilustrado como nuestros vecinos los Marroquies , lo fuese un poco mas que los que habitan el centro del Africa. Pero tambien espero convendrá conmigo en que no son de seguir los consejos de un hombre poseido de la cólera , como él mismo confiesa que lo está. Ni quiera Dios por su infinita misericordia , que yo siga el suyo en ningun tiempo , aunque por no hacerlo me atraiga su indignacion , y tenga el sentimiento de ver cumplidas sus terribles amenazas , que no lo espero una vez que , pasado el primer impetu , considere el asunto á sangre fria. Es sin duda demasiadamente violento y muy arriesgado. ¿ Adónde iria yo á parar con todas mis reverendas de Censor si me tentase el diablo á seguirlo ? Ay que es nada : tratar no ménos que de salvages , de idiotas , de brutos , y de alimañas á unos hombres que con un solo dia de preparacion , son capaces

DISCURSO CXXXIX. 115

ces de hablar hora y media ó dos horas sobre qualquiera asunto sin tomar aliento: que saben sostener que sí y que no sobre todas las materias posibles: que tienen derecho de ponerse muceta y borlas: en fin, que gozan ó estan en camino de gozar las gruesas prebendas; y lo que despues se sigue! No, Amigo mio: yo tengo dadas pruebas nada equívocas de que la pusilanimidad no es mi vicio: pero no me atrevo á tanto, y trátame Vm. como quiera, regálem como guste. Demas, de que es menester no dexarnos llevar á los extremos. Las apariencias son todas sin duda de lo que dice mi correspondal, y estamos ciertamente muy léjos del estado en que nos representan nuestros Apologistas. Pero las Cartas que continuo recibiendo todos los dias me confirman en lo que he dicho ya en mi Discurso CX.: es á saber, que no son ya tan raras las luces entre nosotros como parecen.

H 2

Y

Y aunque es verdad que las mas estan *sub modio*, con todo es de esperar que el Gobierno que las ha suscitado no las dexé apagar debaxo de él: es de esperar que no quiera perder el fruto de sus desvelos, y que ponga por fin algunas de ellas en parage desde donde comuniquen su luz á toda la Nacion.

SEÑOR CENSOR.

„Muy Señor mio: Si en sus pa-
„peles me vuelve Vm. á usar de la
„menor ironía, ó á emplear alguna
„otra figura de las que constituyen
„la buena sátira: si se me anda mas
„con delicadezas: si escribe en fin de
„aquí en adelante de otra manera,
„que si escribiese para los Cáfres ó
„para los Iroqueses; le juro á Vm.
„por el nombre que tengo que las
„ha de haber conmigo, y que no
„he

„he de sosegar hasta hacerle sol-
 „tar la pluma de la mano. No se ad-
 „mire Vm. de que le hable en este
 „tono ; porque estoy sumamente abo-
 „chornado , y me sobra para ello la
 „razon. Yo soy el sugeto que remi-
 „tió á Vm. el Diálogo que publicó
 „en su Discurso CXXVIII. ; Y creerá
 „Vm. que el tal Diálogo pasó entre
 „muchos de sus Lectores por una Sá-
 „tira contra el Obispo , de quien
 „creen se habla en él , y contra las
 „Sociedades Económicas ? No ande-
 „mos en aquí me la puse : lo sé de
 „buena parte , y yo mismo he pre-
 „senciado no una , sino muchas con-
 „versaciones , en que así se tomaba:
 „yo mismo he oido decir muy seria
 „y muy formalmente que era una
 „picardía , que de esta suérte se tra-
 „tase en público á un Obispo de ili-
 „terato y romancista , y de hombre
 „mundano y falto de todas las dotes
 „y virtudes características de tan al-
 „ta dignidad. Y no se figure Vm. que

„pasó esto en alguna Aldea ó en al-
„gun Villorrio infeliz : fué en una Ciu-
„dad populosa ; y segun noticias , que
„tengo positivas , fué tambien en la
„misma Corte , centro de la ilustra-
„cion Española : y no entre Legos
„sencillos , sino entre Doctores y hom-
„bres , cuyos méritos y exercicios li-
„terarios apénas pueden ser recom-
„pensados con una de las mas pin-
„gues dignidades de Toledo. ¿ Qué
„le parece á Vm. ? Andese ahora gas-
„tando finuras con gentes de tan bue-
„nas entendederas. ¿ Puede llegar á
„mas la estupidez , y no merecen que
„se les trate como á Hotentotes ?

„¿ Con qué ¡pecador de mí ! cul-
„par á las Sociedades de que traba-
„jan en despojar á los nobles de su
„insensata vanidad , en reformar sus
„ideas Quijoteskas ; en hacerlos hu-
„manos y laboriosos ; finalmente , en
„convertirlos en Ciudadanos útiles , es
„satirizarlas , y no ántes bien formar
„de ellas el elogio mas cumplido ?

¡ Po-

„¡Pobre Pascal , si hubieras escrito
 „entre nosotros ! Tus Provinciales hu-
 „bieran pasado sin duda por un pa-
 „negórico de los Moralistas relaxa-
 „dos , y de la extinguida Compa-
 „ñía. ¿ Y habrá aun paciencia á vis-
 „ta de esto para sufrir Oraciones Apo-
 „logéticas y Redondos , que se em-
 „peñen en que somos sabios , y en
 „que nada tenemos que envidiar á
 „otras naciones ?

„Sí , Señor , hemos adelantado tan-
 „to , sea Dios bendito , somos tan ilus-
 „trados , que aun estamos en que las
 „lecciones de puntos , y los argumen-
 „tos de veinte y quatro horas son las
 „verdaderas y únicas pruebas de sabi-
 „duría : aun estamos en que un hom-
 „bre que no ha estudiado en ningun
 „Colegio , que no ha cursado ni se ha
 „graduado en ninguna Universidad,
 „que no ha defendido Actos , hecho
 „Oposiciones , regentado Cátedras , en
 „una palabra , que no es de carrera,
 „no puede ménos de ser un ignoran-

H 4

„te.

„te. Porque ¿de donde sino habrán
„inferido que lo era el Obispo de mi
„Diálogo? Yo bien sé que los via-
„ges, las grandes librerías, los nume-
„rosos monetarios, las ricas coleccio-
„nes de máquinas, de antigüedades,
„de historia natural, son unas prue-
„bas muy equívocas de literatura. Sé
„que muchos las tienen por pura os-
„tentacion, por puro luxo. Mas que
„fuesen un argumento de ignorancia,
„confieso que en los días de mi vida
„no se me habia pasado por la idea.
„Al contrario, pensaba yo que quan-
„do estaban hechas con discernimien-
„to, y no por mano agena probaban
„siempre en el dueño gusto, y algun
„género de instruccion.

„Y dígame Vm. así Dios le dé sa-
„lud, y le otorgue aquello que desea,
„¿por dónde diablos será dar á enten-
„der que un hombre es un puro ro-
„mancista el decir que tiene en su li-
„brería los mejores clásicos Latinos,
„un caxon de Polyglotas, y las obras
„de

DISCURSO CXXXIX. 121

„de los PP. Griegos? ¿Por dónde se
 „inferirá que carece de los conoci-
 „mientos propios de un Eclesiástico
 „de que no tenga entre sus libros á
 „Valensis, ni á Gonet, ni á otros Au-
 „tores semejantes? ¿Por dónde que no
 „está adornado de las virtudes que
 „constituyen un buen Obispo de que
 „tenga libros Franceses, de que salga
 „de noche, de que no dé limosna á la
 „puerta, de que agasage á los foraste-
 „ros, de que trate con afabilidad al
 „sastre, al zapatero, al herrero?
 „¡Pecador de mí otra y mil veces!
 „¡Con que no es caridad, no es limos-
 „na, no es hacer buen uso de las ren-
 „tas Eclesiásticas el expenderlas en per-
 „ficionar en su oficio un Artista ó á
 „un Cirujano, para que sean mas úti-
 „les á sí mismos y á los demas: el dar
 „educacion á las niñas y niños desvali-
 „dos: el ponerlos en estado de vivir
 „por medio de su trabajo y de ser
 „útiles á la patria: en una palabra, el
 „remediar las necesidades en su raíz!
 „¡Con

„¡Con que no los que viven del sudor
„de su rostro , y sí los bagamundos y
„los holgazanes son pobres de Jesu-
„Christo ! ¡Con que las Juntas de cari-
„dad , cuyo objeto es socorrer las ne-
„cesidades verdaderas , y extirpar la
„ociosidad y la mendiguez voluntaria
„con todos los vicios de que van siem-
„pre acompañadas : las escuelas en que
„la juventud recibe los principios de
„la religion y del honor , se aficiona
„con tiempo al trabajo , aprende á sa-
„car de él todo el partido posible , y
„se habilita para no ser en su ma-
„yor edad gravosa al estado : las fá-
„bricas , los caminos , los canales y
„puentes , que dando ocupacion á tan-
„tos miserables , facilitan á todos el
„sustento y las comodidades de la vi-
„da , no son obras piadosas , y las mas
„piadosas de todas ! ¡Con que la hos-
„pitalidad en fin , y la humanidad no
„son virtudes propias de un Obispo ,
„y es envilecer la dignidad el quitár
„el sombrero al artesano , admitirle
„con

DISCURSO CXXXIX. 123

„con agrado , llamarle *hijo , hermano ,*
„*amigo !*

„Levantaos Atanasios , Cyrilos ,
„Chrisóstomos : venid vosotros Padres
„del Concilio IV de Cartágo , ven tú
„gran Carlos Borromeo , y tú que fuís-
„te su modelo , Bartolomé de los Már-
„tires : venid digo á aprender como
„debisteis sostener la dignidad Episco-
„pal : es á saber , siendo inaccesibles
„á los humildes , tratándolos con ce-
„ño y aspereza , y haciéndoles sentir
„vuestra superioridad y su dependen-
„cia en vuestro gesto , en vuestros mo-
„dales , en vuestras palabras y en to-
„das vuestras acciones : no consolán-
„dolos en sus aflicciones , no alivián-
„dolos en sus trabajos , no concilián-
„doos su amor por vuestra beneficen-
„cia , ni sacrificando á su bien vuestro
„reposo , vuestras comodidades , vues-
„tra salud , y vuestra vida : en con-
„clusion , haciendoos respetar de ellos ,
„no por el bien , sino por el mal que
„vuestra autoridad os ponía en estado
„de hacerles. „Pe-

„¿Pero cómo he caído yo en usar
„aun de ironías? Serán capaces, si Vm.
„publica esta Carta, de tomar al pie
„de la letra lo que acabo de decir.
„No, Señor: es menester mudar de
„tono. Yo quiero ser entendido, y he
„de lograrlo, ó he de poder poco.
„Ya que el representar á un hombre
„acusado de cosas tan laudables no
„es elogiarle con bastante claridad: ya
„que la simple exposicion de tantas
„necesidades como suelta el segundo
„personage de mi Diálogo, no es una
„sátira de aquellos que piensan co-
„mo él (sin duda, porque estos son
„muchos mas de lo que yo imagina-
„ba) he de hacer una, se lo prome-
„to á Vm. á fe de hombre de bien,
„en que nadie pueda equivocarse. Voy
„á llenarlos de salvages, de idiotas,
„de brutos de alimañas, y aunque
„me cueste leer el Diccionario de la
„Academia Española de cabo á rabo,
„no he de dexar palabra con que no
„les regale de quantas tiene la lengua
„Cas-

DISCURSO CXXXIX. 125

„Castellana equivalentes á estas. A ver
„si de esta manera me entienden.

„Desengáñese Vm. Señor Censor:
„yo ántes estaba tambien por la sáti-
„ra fina y delicada : pero á tal ver soy
„ya de la opinion del Señor Conde
„de las Claras. Es menester confor-
„marse á los tiempos , y á las circuns-
„tancias. Quando no se veía en Roma
„otra cosa que estrupos , muertes vio-
„lentas y rapiñas , ¿de qué servirian la
„ligereza y sales urbanas con que en
„los tiempos en que trataba Augusto de
„restablecer la República corrigió Ho-
„racio á sus Conciudadanos? ¿No era
„precisa toda la vehemencia , toda la
„acerbidad de un Juvenal? Vm. pues,
„Amigo mio , ó dexe el oficio , ó pón-
„gase inmediatamente á formar una co-
„leccion semejante á la que yo pro-
„yecto de quantas voces insultantes
„tiene nuestra lengua , para sembrar-
„las á manos llenas en todos sus Dis-
„cursos. Y si no lo hace así , prepá-
„rese á ser el primero con quien yo
„ha-

„haga uso de la mia. Sí, Señor: Vm,
„será regalado ántes que nadie, y án-
„tes que los mismísimos Apologistas,
„por este su seguro servidor que S.
„M. B.

S. M.

EL CENSOR

DIARIO DE LA

IMPRESION DE LA

LEY DE LA

LEY DE LA

